

TEMA 3

LA EDAD MEDIA, UNA SOCIEDAD CARNAVALESCA.
ORÍGENES, MANIFESTACIONES Y SENTIDO DEL CARNAVAL



Textos para las prácticas
Pautas para la investigación

Tema 3 / Parte A
(Textos para las prácticas)

TEXTO 1



DON CARNAL Y DOÑA CUARESMA

El primero de todos que ferió a Don Carnal,
fue el puerro cuellealvo e feriólo muy mal;
fizole escopir flema: esto fue grand señal;
tovo Doña Quaresma que era suyo el real.

Vino luego en ayuda la salada sardina,
firió muy reziamente a la gruesa gallina:
atravesósle en el pico, afogóla aína;
después a Don Carnal falsól la capellina.

Vinién las grandes mielgas en esta delantera,
los verdeles e xibias guardan la costanera;
buelta es la pelea de muy mala manera:
cayé de cada cabo mucha buena mollera.

Aí andava el atún como un bravo león,
fallós con Don Tozino, díxol mucho baldón;
si non por Doña Çeçina, que l desvíó el pendón,
diérale a Don Lardón por medio del coraçón.

De parte de Bayona venién muchos caçones,
mataron las perdizes, castraron los capones;
del río de Henares venian camarones,
fasta en Guadalquivir ponian sus tendejones.
Alli con los lavancos lidian barvos e peçes;
diz la pixota al puerco: «¿Dó estás, que non paresces?
Si ante mí te paras, darte he lo que meresçes;
çiérrate en la mesquita, non vayas a las prezes.»

Allí vino la lixa en aquel desbarato,
trayá muy duro cuero con mucho garavato,
a costados e a piernas dávales negro rato:
ansí travava d'ellos como si fuese gato.

Recudieron del mar, de piélagos e charcos,
compañas mucho estrañas e de diversos marcos:
trayán armas muy fuertes e ballesteros arcos:
más negra fue aquésta que non la de Alarcos.

Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, *Libro de buen amor* (Alberto Blecua, ed.),
7^a ed., Madrid, Cátedra, 2006, págs. 274-276.

TEXTO 2



A LOS LECTORES

Amigos lectores, que este libro leáis,
Despojaos de toda afección,
Y, al leerlo, no os escandalicéis:
no contiene ni mal ni corrupción.
Cierto que aquí poca perfección
Aprenderéis, si no es en materia de reír;
Otro argumento no puede mi corazón elegir,
Viendo el duelo que os mina y consume.
Mejor es de risas que de lágrimas escribir,
Pues es lo propio del hombre reír.

François Rabelais, *Gargantúa* (Alicia Yllera, ed.), Madrid,
Cátedra, 1999, pág. 53.

TEXTO 3



PRÓLOGO DEL AUTOR

Muy ilustres bebedores y vosotros, carísimos sifilíticos (pues a vosotros y no a otros dedico mis escritos), Alcibíades, en el diálogo de Platón titulado *el Banquete*, alabando a su predecesor Sócrates (sin discusión príncipe de los filósofos), entre otros dichos, lo declara semejante a los silenos. Los silenos eran antaño unas cajitas, como las que vemos ahora en las tiendas de los boticarios, sobre las que se pintaban figuras divertidas y frívolas: arpías, sátiros, pajarillos embridados, liebres con cuernos, patas con albardas, chivos voladores, ciervos en varas y otras figuras semejantes, por gusto hechas al revés para incitar a las gentes a la risa, como hacía Sileno, maestro del buen Baco. Pero dentro se conservan valiosísimas drogas, como bálsamo, ámbar gris, amono, almizcle, algalia, pedrerías y otras cosas de gran valor. Con ellos comparaba Alcibíades a Sócrates, pues al ver su físico y juzgarlo según su aspecto exterior, no habríais dado por él una monda de cebolla, tan feo era su cuerpo y ridículo su porte: la nariz puntiaguda, la mirada bovina, el rostro de un lunático, llano en sus costumbres, rústico en su vestimenta, pobre en bienes, desafortunado con las mujeres, inepto para todos los oficios de la república, siempre riendo, siempre bebiendo unos con otros, siempre de chanza, siempre disimulando su saber divino. Mas, en abriendo esta caja, hallaríais dentro una droga celestial e inapreciable: un entendimiento más que humano, una virtud prodigiosa, un valor invencible, una sobriedad inigualable, una seguridad perfecta, un increíble desprendimiento de todo lo que hace a los hombres andar en vigilia, correr, navegar y batallar.

François Rabelais, *Gargantúa* (Alicia Yllera, ed.), Madrid, Cátedra, 1999, págs. 55-56.

Tema 3 / Parte B
(Pautas para la investigación)

3

EL FICHERO DE LECTURA



¿Otro fichero?

En el tema anterior tratamos de poner de manifiesto la importancia que tiene la elaboración del fichero bibliográfico. Con todo, no es el único fichero que será importante en la investigación. De hecho, una investigación es en buena parte aquello que va quedando en el fichero del que vamos a hablar ahora: el fichero de lectura.

Una vez hemos hecho la documentación bibliográfica, lo importante es saber ir abriéndonos camino entre esa maraña de datos. Los libros y artículos a consultar pueden ser muchos, y está claro que no podremos manejar toda esa información de memoria. Para eso elaboraremos un fichero de lectura.

¿Qué datos deben figurar en un fichero de lectura?

En primer lugar, los mismos que figuran en el fichero bibliográfico. Es importante que cada entrada remita a él para que podamos localizarla rápido, pero no sólo estos.

Cuando leemos, hacemos anotaciones, subrayamos citas (párrafos y páginas enteras a veces), nos hacemos preguntas sobre el contenido de lo leído, etc. A partir de esos materiales iremos construyendo después nuestra investigación, y el lugar en el que van a quedar para el futuro no será otro que el fichero de lectura.

En una ficha de lectura deben figurar, por tanto, los datos bibliográficos, una pequeña reseña o resumen de las ideas principales de lo leído, las citas que consideremos que pueden encajar en nuestra investigación y una pequeña valoración nuestra. Cuando hemos hecho todo eso, podemos decir que realmente un artículo o un libro lo hemos aprendido, que no aprehendido. Lo importante es hacerse a la idea de que el estudio implica una serie de

procedimientos de asimilación de lo que leemos que no se restringen sin más a la memorización de la información.

¿Debe anotarse todo lo que se nos ocurra en una ficha de lectura?

Un consejo de lo más sencillo: sí. Eso no significa que vayas a disponer después de todas las citas o a desarrollar todas las ideas que la lectura te vaya sugiriendo, pero sí que es mejor que no se nos escapen. De hecho, es fruto de madurez saber descartar algunas cosas de las que se nos han ocurrido, pero para eso necesitamos que estén ahí.

Lo que en un momento dado parece irrelevante, a la postre puede resultar decisivo y viceversa: cosas a las que no damos mucha importancia al principio nos pueden resolver más de un problema cuando menos lo esperamos. En el peor de los casos, todo lo que uno va trabajando constituye un bagaje que irá mucho más allá de una investigación concreta. Para saber con qué nos quedamos, recuerda que tenemos un índice de trabajo del que ya hablamos en el Tema 1. Yo pondría en forma de palabras clave una llamada en la ficha de lectura que relacione cada idea con el lugar que podría ocupar en nuestro índice de trabajo, y en el índice de trabajo una llamada que identifique la ficha con la idea. Con este sencillo procedimiento de correspondencia, te sorprenderás de ver hasta qué punto te cunde la lectura.

¿Cómo debe ser un fichero de lectura?

Todavía se pueden adquirir ficheros de cartón, y a algunos nos han ayudado mucho a lo largo de nuestra carrera, pero realmente no es necesario ni tan siquiera recomendable que sean de este tipo. Puedes diseñar tus propias fichas de lectura a partir de las opciones que ofrecen los diversos procesadores de textos, guardándolas en carpetas por orden alfabético, o puedes hacerte con un programa de fichas de lectura. Los hay gratuitos y de pago (no demasiado caros, por cierto) y son excelentes. Te permiten adjuntar archivos en pdf, prescindiendo de las fotocopias, indexar las palabras clave y ordenar la información de manera coherente, entre otras funciones importantes. Los hay para ordenadores y para

dispositivos tablet. Son comodísimos, de fácil manejo y muy importantes en nuestro trabajo.

¿Qué debo recordar?

Ante todo que un fichero de lectura se conecta en dos sentidos: por una parte, con el fichero bibliográfico para la identificación de las fuentes; por otra, con el índice de trabajo, para la distribución de la información y su integración en la redacción del trabajo. Esto último asegura que una investigación tenga coherencia interna (es decir, que unos puntos remitan a otros) y que el resultado final ofrezca una sensación de solidez.

Por cierto, prueba a trabajar así y compara lo que aprendes de esta manera con lo que aprendes intentando memorizar unos apuntes sin más. A ver qué pasa.